

ros y andaba lejos del peligro, huyendo por entre las asperezas de las montañas, según su costumbre.

El enemigo trataba de dirigirse al camino de Querétaro, pero los Sres. generales Langberg, Nuñez y Arteaga le rompieron el fuego de cañon desde Tunas Blancas, á la vez que los Sres. Zamora y Rocha bajaban con sus brigadas por el lado opuesto; de manera, que sin embargo de que el enemigo se resistió todo lo que pudo, tuvo al fin que abandonar su campo en este primer combate, y continuar su marcha; pero las brigadas tercera y ligera por la derecha, las de reserva y primera por el centro y la de caballería por la izquierda, lo seguían sin descanso en tres columnas paralelas.

Los reaccionarios quisieron hacerse fuertes en otras tres posiciones con que los brindaba el terreno, pero nuestras baterías y guerrillas de la brigada ligera y del cuarto batallón de línea, lograron desalojarlos constantemente. En la serranía que precede á la hacienda de Esperanza fué donde los rebeldes aumentaron su resistencia, pero no obstante sus desesperados esfuerzos, fueron derrotados y puestos en dispersion despues de dos horas de fuego graneado de cañon y de fusil por ambas partes.

Catorce piezas de á 24, de á 12, de á 8, de montaña, catorce carros de municiones de artillería, ciento diez cajones granadas de á 24, cuarenta y siete de metralla, ciento cuarenta y seis mil tiros de fusil, armamento de fantería y caballería, una fragua de campaña, tres car-

ros de ambulancia, dos quitrines, ciento noventa y ocho mulas de tiro, ciento dos de carga y una porcion de útiles de zapa quedaron en poder de las tropas leales, llevándose solo los enemigos dispersos que no sucumbieron en las acciones de este dia, el dinero que cobardemente robaron en San Luis Potosí y que vinieron á defender en el cerro de la Magdalena. Dos jefes, quince oficiales y cerca de trescientos individuos de la tropa reaccionaria, fueron hechos prisioneros en esa memorable jornada, contándose entre ellos á D. Luis G. Osollos, que recibió una bala de cañon en el brazo derecho, el cual ha sido amputado por uno de nuestros cirujanos en la hacienda de Esperanza, donde se halla, y el exteniente coronel de artillería D. Atanasio Oropeza, que funcionaba de comandante general del arma.—Por nuestra parte se inutilizaron, una pieza de á 12, otra de á 8 y un obus de montaña. Nuestra pérdida de muertos y heridos aunque no ha sido muy grande, no ha dejado de ser sensible, principalmente por la muerte del valiente capitán D. Emilio Salazar, que dió su vida noblemente en favor del supremo gobierno.

Por documentos fidedignos que obran en mi poder, consta que las fuerzas que tenia el enemigo al abandonar el cerro de la Magdalena, y que han sido batidas, ascendían á mil doscientos cincuenta y siete infantes, doscientos treinta y tres caballos y catorce piezas de artillería en la forma siguiente: batallón de Ingenieros de San Luis, 157 hombres.—Artilleros de todas clases,



109.—Batallon permanente de Granaderos, 387.—Idem de Cazadores, 461.—Idem activo de Querétaro, 163.—1.º Lanceros de San Luis, 92.—2.º idem, 11.—Escuadron de Querétaro, 42.—Lanceros de Morelia, 34. Guerrilla exploradora, 54.—Ademas, entre rancheros, enfermos, etc., tenia el enemigo empleados doscientos hombres; de manera, que su total fuerza era de mil seiscientos noventa hombres. De sus catorce piezas eran dos de á 12, cuatro de á 24, cuatro de á 8, dos de á 12, cortas, y dos obuses de montaña.

El Sr. general Langberg, que con toda la caballería y dos piezas ligeras, marchó al alcance de los fugitivos, logró aprehender á muchos de ellos, y recoger bastantes mulas y cuatrocientos pesos que llevaba uno de los dispersos.

Completa ha sido la victoria alcanzada por la division de mi mando sobre los enemigos del gobierno y del reposo público. Al felicitar á la nacion, por el digno conducto de V. E., por un tan feliz resultado obtenido con tan poca sangre, réstame solo recomendar á V. E. como dignos de la consideracion del gobierno, á los señores generales que quedan espresados y á los señores jefes y oficiales que consten en la adjunta relacion. Los jefes de cuerpos me presentarán oportunamente las de sus oficiales, con las que tendré el honor de dar cuenta á V. E.

El croquis de las posiciones que ocupaban las fuerzas reaccionarias y las tropas del supremo gobierno que

tengo la satisfaccion de remitirle, creo que seria conveniente mandarle litografiar, como se lo suplico para conocimiento del público.

Admita V. E. con mis sinceros plácemes las seguridades de mi consideracion y muy distinguido aprecio.

Dios y libertad. Cuartel general en Querétaro, á 15 de Febrero de 1857.—*A. Parrodi*.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.—México.

Es copia. México, Febrero 19 de 1857.—*Manuel M. Sandoval*.

Comandancia general de San Luis Potosí.—Número 11.—Exmo. Sr.—Cumpliendo con lo que ofrecí á V. E. en mi oficio núm. 8 de 12 del corriente, paso á dar el parte circunstanciado de las ocurrencias habidas en esta capital en los 26 dias de asedio que sostuve con las pocas fuerzas de mi mando comprendidos desde el 15 de Enero próximo, hasta el mismo dia 12 del presente, en que fué ocupada la plaza por las tropas leales del supremo gobierno.

Al llegar á la villa de San Felipe el Exmo. Sr. general en jefe de la division de operaciones D. Anastasio Parrodi, que habia recibido el parte de que las fuerzas reaccionarias que ocupaban esta capital al mando de D. Juan Othon la habian abandonado, y que por consi-



guiente el orden público se habia restablecido en ella, S. E. se sirvió nombrarme comandante general interino de este Estado, ordenándose marchase á encargarme de dicha comandancia trayendo conmigo al batallon de Aguascalientes que debia quedar de guarnicion en ella: en efecto, el dia 13 me puse en marcha en union del Exmo. Sr. gobernador D. José María Aguirre, que á la vez venia á encargarse nuevamente de su gobierno: al llegar á la villa de San Francisco se tuvo noticia cierta de que el espresado Othon y el titulado general D. José María Alfaro habian vuelto á atacar la plaza tomándola el mismo dia 13. Como el indicado Sr. Exmo. gobernador me aseguró que al aproximarme yo á esta capital contaria con toda clase de recursos, y aunque solo contaba con 280 infantes del batallon de Aguascalientes y 20 dragones de Zacatecas, municionados los primeros con solo 30 cartuchos por plaza y armados con fusiles de chispa ingleses viejos, no vacilé en continuar mi marcha sobre esta capital calculando que con mi aproximacion se contendrian como en efecto se contuvieron los avances y progresos de la reaccion. El dia antes de mi llegada se nos incorporaron muchos paisanos patriotas que habian salido con ese objeto de esta capital, y formaron una compañía de caballería de cuarenta y tantos voluntarios; y pernocté con mis fuerzas en el rancho llamado los Arroyos á tres leguas de esta misma capital.

El dia 15 á las diez de la mañana llegué al santuario

de Guadalupe donde el enemigo tenia una fuerza para explorar y dar aviso de nuestra llegada al toque de campana; mas luego que me aproximé lo abandonaron, tomé posesion de dicho templo, lo mandé cubrir con la fuerza correspondiente y en seguida con mis ayudantes y escoltado por veinte dragones de Zacatecas, me dirigí al convento de la Merced, lo reconocí y regresé al santuario; y aunque encontré que dicha posicion de la merced no era nada militar y que estaba completamente espuesta á los fuegos de artillería del enemigo, por condescender con el Exmo. Sr. gobernador marché con toda mi fuerza y me posesioné de dicho convento: en ese momento el pueblo perteneciente á las villas circunvecinas apareció reunido como por encanto, y recorriendo las calles que estaban libres, victoreaban con furor y entusiasmo al supremo gobierno. En esta disposicion se pasó todo el dia sin que el enemigo hiciese fuego, á quien encontré bien atrincherado en la plaza principal con ocho piezas de artillería de grueso calibre, ocupando otras posiciones como la del Cármen y las inmediatas á la plaza que cubria con seis piezas pequeñas. En el acto le intimé rendicion, previniéndole se pusiese á disposicion del supremo gobierno; y habiéndoseme contestado por la negativa, me dispuse para comenzar á obrar militarmente.

En la noche de ese mismo dia, y á pesar de la claridad de la luna, marché con el ayudante hasta el frente del convento de San Francisco, situado al Oriente y á



tres cuadras de la plaza y dos de los puntos atrincherados, los estuve reconociendo, y convencido de ser una posición inmejorable, tanto por su elevación como por su solidez, y que no podían ofender los fuegos de artillería del enemigo, regresé y ordené que inmediatamente marchase á posesionarse de él el primer ayudante D. Cipriano Ayala con 80 infantes del batallón de Aguascalientes, lo que se verificó sin oposición ninguna: tan luego como recibí su parte, marché en seguida para dicho convento, donde establecí mi cuartel general, cuyo movimiento no advirtió el enemigo hasta el amanecer por el toque de diana.

En la noche del día 16, y convencidos de que el punto de San Agustín, que se halla en línea recta con el de San Francisco, á la misma distancia hácia el Oriente, me era de suma importancia, ordené al capitán de guardia nacional, D. Lorenzo Vega, marchase con treinta hombres de nacionales de la villa de San Francisco á tomarlo, ordenando una reserva de cincuenta infantes de Aguascalientes á las órdenes del capitán D. Manuel Rangel para protegerlo. Marchó dicho capitán Vega, y como que á la vez una partida enemiga iba con igual objeto, ambas se rompieron el fuego, y habiéndose dispersado la mayor parte de la de Vega, en el acto mandé al capitán Rangel á protegerlo, y habiendo tomado Vega el indicado punto de San Agustín, lo entregó al citado Rangel, que quedó posesionado de él con su fuerza: en este encuentro, la partida enemiga huyó preci-

pitadamente dejando dos muertos y un herido, siendo este último un extranjero llamado Staim, que falleció al día siguiente.

El día 17 intentó por primera vez atacar el punto de San Agustín por su frente y costado izquierdo; habiendo sido rechazado valerosamente, huyó sin poder tomar sus trincheras, por lo que se ocultó en las casas inmediatas; este punto fué constantemente tiroteado y hostilizado por el del Carmen, que en parte lo dominaba, pero se sostuvo con toda energía.

Desde ese mismo día comenzó el enemigo á hostilizarlos diariamente á mañana y tarde, sin conseguir más que herir y causar desgracias en el pueblo, que siempre entusiasta, recorría las calles hostilizándolos en cuanto podía.

Simultáneamente fué el enemigo aumentando sus trincheras en los edificios altos, como el obispado, palacio y casa de Moneda, situados al frente de San Francisco por su costado izquierdo, para estar tiroteando y cazando con el mayor encarnizamiento, por lo que hice tomar una casa alta inmediata á dichos puntos, que los batió y contuvo.

El día 22 mandé tomar el punto de la casa de ejercicios á las ocho de la noche, al Noroeste, y situado á dos cuadras de la plaza, desde donde se batía y perjudicaba continuamente al enemigo; dicho punto lo tomaron mi ayudante el comandante de batallón graduado D. Camilo Ríos y el capitán D. Lorenzo Vega, soste-



niéndole el último con cuarenta infantes de la guardia nacional de esta capital; á dicho edificio continuamente dirigia con obstinacion sus fuegos el enemigo, ya con artillería de grueso calibre desde la plaza, así como de fusil y rifle del obispado y de la Compañía; mas fué sostenido á toda costa.

En este estado permanecimos por muchos dias, correspondiendo diariamente los fuegos de rifle y fusilería que nos hacian sobre todos los puntos de nuestras posiciones, aumentándolos en algunos de ellos con artillería de grueso calibre y con granadas que dirigian al convento de San Francisco.

En todos esos dias jamas intentaron el hacer una salida formal para atacarnos, como yo lo deseaba, pues de ella pendia nada menos que el tomarles la plaza, la que diariamente reforzaban en sus atrincheramientos.

El punto de que mas cuidaban y en el que tenian mas fuerza, era el del Cármen, que procuraron atrincherarlo cuanto pudieron, poniendo granadas enterradas en sus estremidades y en cajones figurando trincheras en los angulos de las bardas mas bajas con mechas comunicadas hasta el depósito de pólvora, para hacerlo volar al tiempo de aproximarse algunas de nuestras fuerzas; mas como que las que yo tenia á mis órdenes eran muy cortas, y suficientes solo para conservar los puntos que ocupaba, no me fué dable resolver á atacarlo, hasta tanto no recibiese algun auxilio de los varios puntos de donde podia esperarlo, y con lo único que se

aumentaron mis fuerzas fué con una compañía de infantería del Venado en número de treinta y ocho hombres, y dos piquetes de caballería de Ahualulco y Mesquití en número de sesenta y tantos, los que reunidos á la compañía de voluntarios de caballería de esta capital, diariamente cubrian la línea del Norte, que era la que estaba descubierta, y con los que se les hostilizaba para impedir que les entrasen víveres, por lo que varias veces salieron á atacarlos en número de cuarenta y cincuenta hombres contra partidas de cinco ó seis, en que se dividia la espresada fuerza de caballería, y por lo que hacian creer que obtenian grandes triunfos.

En esta situacion permanecimos veinticinco dias sufriendo mis tropas lo mas riguroso del invierno, con un servicio bastante recargado, con solo un medio vestuario de lienzo y careciendo de todas clases de recursos, pues diariamente tenia que agenciarlos el Exmo. Sr. gobernador D. José María Aguirre, para que no faltase á la tropa el socorro, á la vez que el enemigo lleno de todos recursos y sabedor de nuestra situacion, se esforzaba en promover la seduccion ya entre jefes y oficiales y ya entre la tropa; mas por fortuna mis fuerzas se componian de hombres leales, poseidos del honor militar, y despreciaron con energía sus afrentosas y bajas ofertas.

Así permanecimos defendiendo y sosteniendo los puntos que se ocupaban, y mis fuerzas cada vez mas llenas del mayor entusiasmo y con la firme esperanza de que pronto recibirian los auxilios que habia ordenado el su-



premo gobierno se me facilitasen, hasta que á los veintiseis dias se aparecieron las fuerzas de Exmo. Sr. general D. Santiago Vidaurri, las que de pronto nos pusieron en vacilacion por no tener noticia de su próxima llegada; mas luego que se reconocieron, las mias se reanimaron, y llenas de entusiasmo prorumpieron víctores repetidos al supremo gobierno, al Exmo. Sr. presidente y al Exmo. Sr. general en jefe del ejército del Norte y á sus fuerzas; esto, notado por el enemigo, debe haberlo puesto en confusion, aumentándose ésta cuando recibió en seguida la intimacion del indicado Exmo. Sr. general Vidaurri, y despues el ataque de sus fuerzas á sus posiciones del Norte, y que fueron ocupados y tomados los puntos de San Juan de Dios y la Alhóndiga, cesando al anohecer despues de cuatro horas de fuego.

A las once de la noche del dia 11 me mandó el mismo Exmo. Sr. general Vidaurri, oficialmente el plan de ataque que habia combinado y mandado poner en ejecucion al dia siguiente á las seis de la mañana; y como en él se sirvió S. E. señalar á mis fuerzas un servicio muy importante, cual era el ataque á la plaza, mi satisfaccion no tuvo límites, y solo aguardaba con ansia la hora señalada, lo que sin duda alguna mis tropas hubieran cumplido con toda exactitud; mas el enemigo nos privó de este honor por haberse fugado en la misma noche, dejándonos su artillería, armamento, municiones y parque.

En los veintiseis indicados solo hubo en las fuerzas

de mi mando diez muertos de la clase de tropa, y un oficial y diez heridos de la misma clase de tropa. El oficial herido lo es el subayudante D. Alejandro Medina.

Suplico á V. E. se digne hacer una especial recomendacion al supremo gobierno de las familias de los desgraciados que fallecieron para que sean atendidas como corresponde, cuya relacion nominal dirigiré oportunamente á V. E.

Réstame solo manifestar á V. E. que todos los señores jefes, oficiales y tropa que he tenido el honor de mandar en todo el tiempo del asedio de esta capital, han cumplido y desempeñado fielmente sus deberes, conduciéndose y manifestando á todas horas el honor, valor y disciplina de que se hallan poseidos; por separado haré al supremo gobierno una sucinta y justa recomendacion de sus buenos servicios para que se digne tomarla en su alta consideracion.

Dígnese V. E. dar cuenta al Exmo. Sr. presidente para su superior conocimiento con este oficio.

Protesto á V. E. mi subordinacion y alto respeto.

Dios y libertad. San Luis Potosí, Febrero 14 de 1857.—*José L. Rivera*.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.

República mexicana.—Ejército del Norte.—General en jefe.—Exmo. Sr.—Como ofrecí á V. E. en mi oficio de 12 del corriente, voy á presentarle los pormenores



esenciales de la toma de esta plaza, para que el supremo gobierno se forme, cual conviene, una exacta idea de dicho acontecimiento.

Después de haber vencido dificultades de todo género para reunir en el Estado de Nuevo Leon y Coahuila una fuerza respetable para combatir la reaccion en el interior, llegué á las orillas de esta capital el día 11 del presente á las diez de la mañana á la cabeza de tres regimientos de rifles, compuesto de seiscientas plazas cada uno, y los mandé situar en los pueblos de Santiago y Tlaxcala, mientras formaba mi plan de ataque, imponiéndome á fondo del Estado de la plaza, de su localidad que me era enteramente desconocida, de sus puntos mas resistentes, y de todo aquello que debí tomar en consideracion para conseguir el fin que me proponia, segun las órdenes supremas, con el menor sacrificio posible de sangre y de desórdenes, satisfaciendo así una obligacion de conciencia, que es la primera de las guerras civiles.

Desde luego conocí que tomar la plaza á viva fuerza era cuestion de momentos, mandándola asaltar, ó estrechándola á rendirse en pocas horas, rompiendo sobre ella mis fuegos desde las alturas inmediatas; pero al mismo tiempo que veía como seguros estos resultados, atendida la superioridad de mis tropas, conocia evidentemente que esponia á la poblacion á un desastre en que las personas y propiedades habrian padecido, lo que es consiguiente cuando un pueblo en masa se dispone á

echarse sobre todo, creyéndose con derecho á cometer toda clase de excesos para vengarse de aquellos que le habian hecho fuego por cerca de un mes, y realizar las ideas equívocas que tienen de su poder. Esto me hizo suspender de pronto mis operaciones para calmar la plebe, dirigiéndola al efecto la palabra en el sentido del orden, y escitándola á que se retirase á sus casas para que no estorbare los movimientos militares ni se espusiera inútilmente á los fuegos de la plaza, que con sus piezas de grueso calibre cafilaba todas las calles; mas á pesar del empeño que puse en disipar este poderoso elemento de peligro, amenazando, rogando, y persuadiendo, apenas pude conseguir calmar los instintos populares, pero nunca disolver aquella muchedumbre sedienta de pillaje, para lo cual habria sido preciso hacer alguna matanza.

Sin embargo de la gravedad de estos obstáculos, no por eso me detuve mucho en practicar lo que creí conducente para la toma de la plaza. Le hice la correspondiente intimacion á las diez y cuarto de la mañana por medio del oficio que incluyo en copia bajo el núm. 1, y en seguida volvió el oficial parlamentario dándome parte que se le habia hecho fuego al dar el toque respectivo: no hallando á qué atribuir este incidente, cuando por un lado era mas que temeraria toda resistencia de la plaza, y por otro se sabia que estaba dispuesta á rendirse á la fuerza del Norte, asegurando esto bajo la firma del jefe que la mandaba; dispuse que avanzaran



el segundo y tercer regimiento á ocupar la Alhóndiga y meson de San Ignacio con órden de no dar un paso adelante ni romper sus fuegos si no eran atacados: á la sazón que se efectuaba este movimiento yo me dirigí á la cabeza del primer regimiento á San Francisco á ponerme de acuerdo con el Exmo. Sr. gobernador y con el señor comandante general que ocupaba aquel punto con la fuerza de Aguascalientes: al estar en esta conferencia noté que los dos regimientos indicados habian trabado un combate sobre la plaza, que dió por resultado el que se posesionaran de los puntos de San Juan de Dios, la Aduana y el Arco Iris, arrollando la fuerza enemiga que los defendía, y habrian tomado la plaza si yo, temiendo un saqueo de parte del pueblo, y sobre todo, no queriendo aventurar un lance decisivo sin un plan fijo que produjera el triunfo y librara al mismo tiempo á la poblacion de los estragos que la amenazaban, no hubiera mandado órden de suspender los fuegos y de que dichos regimientos guardaran los puntos conquistados sin avanzar una línea: el combate de que acabo de hablar fué otro incidente que trastornaba mis planes de desenlazar la cuestion sin los males que tenia á la vista, ó en lo posible de la manera menos desgraciada, y para despejar la confusion que introdujo este combate y que en aquellos momentos no sabia á qué atribuir, me ví en el caso de reproducir la intimacion despues de haber recibido la respuesta del comandante de la plaza, que va en copia bajo el número 2, reducida á abrir una es-

pecie de negociacion en que yo no debia entrar, y por eso en la segunda intimacion que lleva el número 3, insistí en que la fuerza sublevada se pusiera á disposicion del supremo gobierno, la cual fué contestada con la comunicacion número 4, en que se pedia un armisticio para dar una resolucion definitiva. Todas estas comunicaciones se cambiaron por el rumbo de San Francisco andando los fuegos por los que ocupaban los dos regimientos mencionados; y viendo que por mi parte habia hecho respecto de la plaza lo que estaba en mis facultades, segun el caso en que me hallaba, me retiré á mi cuartel general, situado en Santiago, despues de haber examinado con detenimiento las posiciones enemigas y acordado con el señor comandante general lo esencial de nuestras operaciones subsecuentes. Al llegar á Santiago de regreso de San Francisco, supe la causa de que los regimientos segundo y tercero entraran en accion contra mis prevenciones, reducida á la sola ocupacion de los puntos que se habian designado y consistió en un esceso de brío por parte de la tropa que no pudieron evitar sus jefes; brío que la misma plebe escitó insultando á los soldados porque no avanzaban, lo cual dió origen á que éstos se precipitaran sobre las trincheras con el sacrificio de algunas vidas.

Todo lo que antecede ocurrió desde la hora de mi llegada hasta las siete de la noche, en que me restituí al indicado pueblo de Santiago: allí formé y comuniqué á los jefes respectivos el plan de ataque que debia efec-



tuarse al amanecer del dia siguiente, y á las diez de la noche puse mi cuartel general en el meson de Belen inmediato á la plaza: á las doce en punto de la misma noche recibí la comunicacion que me dirigió el segundo en jefe de la tropa sublevada, participándome que ésta se habia disuelto y que podia ocupar la plaza y el tren de guerra con las precauciones que en ella indica, como verá V. E. por su contenido constante en la copia número 5; pero como la plaza estaba circundada por mis tropas, era del todo imposible la evasion de los responsables: así que, al notar el Sr. coronel Aramberri y el comandante Aviles, como mas próximos al recinto de la plaza, que por todas partes salian grupos de soldados armados y desarmados, despues de aprehenderse á éstos la ocuparon militarmente, al mismo tiempo que yo leia dicha comunicacion, ignorando estos jefes que se me hubiera dirigido. En el acto previne al Sr. mayor general, coronel D. Juan Zuazua, que avanzando sobre la plaza dictara todas aquellas providencias que exigia la conservacion del órden, lo cual desempeñó á mi satisfaccion, como consta de su parte original que incluyo á V. E. con el número 6, y en el cual tambien se dá idea del estado fuerte en que se hallaba la plaza por sus posiciones atrincheradas, del tren de guerra que se tomó al enemigo, del número de prisioneros que se le hicieron, de la clase de tropa, de los muertos y heridos que hubo del segundo y tercer regimiento, y por último, de los jefes y oficiales que se aprehendieron el dia si-

guiente en las casas particulares, incluso los dos jefes principales, según consta de la relacion que se acompaña con el número 7.

Bajo el núm. 8 incluyo original el parte que respecto de sus operaciones me dió el Sr. coronel D. José Longinos Rivera, que á la cabeza del batallon de Aguascalientes y de una fuerza de nacionales de este Estado, batió á los pronunciados de la plaza cerca de un mes, dando con esto una patente prueba de que es digno de la alta consideracion del supremo gobierno, así como lo son las tropas que estuvieron bajo su mando, conservando sus posiciones y avanzando sobre el enemigo con denuedo y constancia.

De la manera que espresa este parte, verídico en todos sus pormenores, he cumplido con las órdenes del supremo gobierno de pacificar el Estado de San Luis Potosí, desbaratando completamente la fuerza militar que se hallaba fortificada en su capital, recuperando el considerable tren de guerra de que se habia apoderado, y haciéndola prisionera con escepcion de muy pocos individuos que pudieron salvarse, logrando por estos medios librar á la poblacion del inminente peligro que corrió en las vidas é intereses de sus habitantes. Si con esto las tropas de Nuevo Leon y Coahuila dejaren satisfechos los deseos del supremo gobierno, y merecieren del Exmo. Sr. presidente una calificacion favorable acerca de su conducta, á nada mas aspiran, con esto quedan suficientemente remunerados de las fatigas que han te-



nido que arrostrar, y aun de la sangre que han perdido en el combate para obtener el resultado que se les encomendara de restituir á San Luis Potosí el orden, la paz y todos los bienes que de ella manan. Por tanto, solo me réduzco á recomendar las familias de los muertos é inutilizados en esta jornada, y ademas, á los Sres. D. Pilar y D. Juan Bustamante, que con raro patriotismo y bizarro comportamiento, prestaron los servicios de que hace mencion el Sr. Zuazua en su parte.

Sírvase V. E. dar cuenta de todo lo espuesto al Exmo. Sr. presidente de la República, y admitir para sí mi respetuosa consideracion y aprecio.

Dios y libertad. San Luis Potosí, á 19 de Febrero de 1857.—*Santiago Vidaurri*.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.

## DIVISION DE OPERACIONES.

### MAYORIA GENERAL.

*Relacion de los señores jefes y oficiales de los estados mayores de las brigadas, y jefes de cuerpos que forman la division que venció á los reaccionarios el 7 del corriente.*

#### *Mayoría general.*

Coronel de infantería, D. Ignacio Echeagaray.

*Estado mayor de la division.—Ayudantes de S. E. el señor general en jefe.*

Coronel de guardia nacional, D. Ignacio Alvarez.

Capitan de infantería permanente, D. Juan N. Jurado.

Idem de caballería idem, D. Miguel Alva.

Idem de idem idem, D. Luis G. Yubieta.

Idem de idem idem, D. Agustin Peña.

Teniente de infantería, D. Mariano Alvarez, secretario de S. E.

#### *Ayudantes del señor general segundo en jefe.*

Coronel, teniente coronel de infantería, D. Miguel Echeverría.

Teniente coronel, comandante de escuadron, D. José Antonio Arredondo.

Comandante de escuadron, capitan, D. Donaciano Frutos.

Comandante de escuadron G. N., D. Antonio García.

Comandante de batallon, capitan, D. Jesus L. Portilla.

#### *Ayudantes de la mayoría general.*

Capitan de caballería, D. Antonio Argumedo.

Idem de infantería, D. Manuel Echeagaray.

Idem de caballería, D. Ignacio Mendez.

Idem de infantería, D. Ignacio Zepeda.

Teniente de estado mayor, D. Lorenzo García.